

EL MAS ANTIGUO PARQUE ZOOLOGICO DE AMERICA (1)

Por RAFAEL MARTIN DEL CAMPO,
del Instituto de Biología.

Bien conocida de todos es la sobresaliente facultad de observación que poseyeron los indígenas de México en la época precortesiana, misma que los capacitó para adquirir extensos conocimientos acerca de la tierra y sus productos, así como de múltiples aplicaciones de éstos; todo ello finalmente, y como una consecuencia política nada apetecida por los otros pueblos, dió a los aztecas motivo para ejercer sobre aquéllos un indudable dominio, considerado por muchos autores como imperialista.

Pero circunscribiendo el asunto podemos decir, sin temor de caer en error, que en Tenochtitlán había logrado constituirse un centro de naturalistas, para nosotros anónimos, que conocían bien las plantas y los animales del territorio que hoy es nuestro, y los centroamericanos. Sustentamos la anterior afirmación sobre bases que juzgamos suficientemente consistentes y merecedoras de tenerse muy en cuenta:

1a.: que una gran mayoría de plantas y animales poseían un atinado nombre indígena, generalmente descriptivo o alusivo a sus propiedades; muchas de tales designaciones, aunque alteradas, se conservan en la nomenclatura vernácula y aun en la científica. Antiguamente poseyeron un valor específico definido que han venido perdiendo a medida que se acentúa la corrupción de los vocablos; en numerosos casos analizados ya por diversos autores, se ha reconocido en dichos nombres, formados por dos elementos fonéticos, una doble significación genérica y específica, como sucedía por ejemplo con las solanáceas del grupo de los tomates, que eran **xíctómatl**, **coztómatl**, **xaltómatl**, etc. (hoy jitomate, tomate amarillo y jaltomate, respectivamente; el nombre de tomate, aplicado al tomate rojo o jitomate, ha trascendido universalmente y, más o menos modificado, se le adoptó en ca-

(1) Comunicado a la Sociedad Mexicana de Zoología en la sesión del día 17 de agosto de 1943.

si todos los idiomas), y como sucedía también con las sapotáceas **tliltzápotl**, **coztictzápotl**, **cochitzápotl**, **xicotzápotl**, **tetzontzápotl**, etc., (hoy zapote prieto, zapote amarillo o borracho, zapote blanco, chicozapote, mamey, etc.), cuyas terminaciones **tómatl** y **tzápotl** eran el común denominador, más o menos genérico, de los radicales netamente específicos.

- 2a.: que en las a menudo minuciosas descripciones redactadas por los indígenas para los cronistas (muy en particular para Sahagún), encontramos datos reveladores de lo bien que conocieron la morfología y la ecología de los seres vivos macroscópicos.
- 3a.: que las imágenes conservadas en los códices, la cerámica y las esculturas, aunque a primera vista desconcertantes para quienes no están habituados a reconocer las estilizaciones, cuando éstas son comprendidas, resulta ser cada una de las figuras no sólo la representación de un ser, sino también la escritura de su nombre. En ocasiones, sin embargo, las imágenes son realistas y poseen cierto valor iconográfico. Tenemos que aclarar, por otra parte, que multitud de veces las figuras de animales aparecen profundamente alteradas porque se les representó con los atributos de divinidades a las que estaban consagrados o cuyo jeroglífico eran.
- 4a.: que para el aprovechamiento en la industria, la alimentación y la medicina, de innumerables plantas y animales, poseían el requerido previo conocimiento de todas y cada una de las especies útiles, así como de los lugares en donde se desarrollan y de las condiciones ambientales necesarias, sin olvidarse, por supuesto, de las propiedades inherentes a dichas especies. Por cuanto se refiere por ejemplo a las plantas medicinales, casi todas continúan siendo usadas por la gente humilde, y en no pocos casos la Farmacodinamia comprobó sus virtudes. Y
- 5a.: por último, que en posesión ya de plantas y animales vivos procedentes de diversas regiones, y sabedores también de los requisitos de ambiente indispensables para su vida, les formaron viveros para que, en la Ciudad de Tenochtitlán o en sus cercanías, pudieran desarrollarse y reproducirse en condiciones lo más próximas a las normales. Y así poseyeron, caso único en la América precolombiana, Jardines botánicos y un Parque zoológico que les brindaron infinidad de materias primas.

Poco puede decirse de parques zoológicos anteriores al que nos ocupa y, en rigor, ninguno debe ser citado como antecedente histórico suyo. De los pueblos de la Antigüedad, sólo sabemos que en China, Wu-Wang fundó un parque zoológico alrededor del año 1150 a. J. C., y le dió el nombre de "Parque de la Inteligencia", subsistente hasta mediados del siglo IV a. J. C.; en él había mamíferos, aves, tortugas y peces. Después de éste, parece ser que no hubo ningún otro en el Oriente sino hasta fechas recientes. Los egipcios mismos, reputados como buenos conocedores de los animales, no tuvieron instituciones de esta índole, o cuando menos no sabemos que las hubieran fundado. Ni aun los griegos las establecieron; Aristóteles, primer zoólogo científico, estudió a los animales siempre en su medio natural. Tampoco se sabe que en Roma hubieran existido los parques zoológicos.

En Europa comenzó a tenerse a los animales cautivos en exhibición en las llamadas "casas para leones"; más tarde, desde mediados del Siglo XV, en Hirschgraben, Münzenberg y Friedberg, fueron establecidos "parques para la caza". Pero en ninguno de estos casos puede con justicia hablarse de verdaderos parques zoológicos, ya que eran establecimientos de muy limitados alcances y aspiraciones, según se deduce de sus mismos nombres.

Aproximadamente contemporáneo de ellos fué el de México, que tanto admiró a los conquistadores españoles cuando llegaron a la Metrópoli de los aztecas. En un anexo del Palacio del Tlacatecuhtli encontraron edificios especialmente destinados a guardar diversas clases de animales y de monstruos, todos ellos en habitaciones adecuadas a su modo de vida, y en donde alimentaban a cada especie de acuerdo con sus propias costumbres en la Naturaleza, y cuidaban, como en los parques zoológicos de nuestro tiempo, de múltiples aspectos de organización y funcionamiento, entre los que son dignos de mencionarse la atención médica de los animales enfermos y el esmerado celo que destinaban a todos aquellos que se reproducían durante su cautiverio.

Debemos a Fray Juan de Torquemada una de las mejores descripciones del local, cuando al referirse a "Las Casas y Palacios de el Gran Emperador Motecuhcuma: de sus Jardines, Bosques y Recreaciones", nos dice: "...pero por más mostrar el valor ilustre de su grandeca, tenia en la misma quadra, y cerca de sus Casas, otras diversas, y quartos maravillosos, para Bestias, Fieras, y Animales brabos, que en Jaulas, y Aposentos encerraban; y tambien para Aves, las quales eran de muchos Aposentos, y con sus Corredores, fundados sobre pilares de Jaspe, y cada Pilar de estos, sobre, que estos Corredores sentaban, era

de una piedra. Obra grandiosísima, y digna de tan gran señor. Caían estos Corredores, sobre vna Huerta mui grande, en la qual avia puestos, y sentados, á trechos, de mui buena y curiosa Obra, diez, ó doce Estanques; vnos de estos eran para las Aves Aquatiles, que de ordinario viven en el Agua, y se mantienen de las cosas que en ella nacen, y se crían, y viven... La otra Casa de Animales, era mui notable, y grande, con muchos Quartos, y Aposentos, Altos, y Bajos; en algunos de estos, estaban las Aves de rapiña mui curadas, y sustentadas. En los Quartos Bajos de esta gran Casa, avia Jaulas de vigas mui gruesas, y fornidas, donde estaban Leones, Tigres, Adives, o Corros, Lobos, y otros muchos Animales, de diversas especies... En otra Sala estaban las Aves generosas, como son Halcones, Acores, Gavilanes, de toda especie de ellos, y Aguilas Reales, y otros menores; y en otras Milanos, y Buitres... Sobre las Salas grandes de estos hermosísimos Quartos, avia otras mansiones, y Aposentos; vnos, donde continuamente moraban, y asistían Hombres; y otros Mugerés. De estos Aposentos, avia vnos, donde estaban Niños todos Blancos (que en esta Nación es cosa monstruosa, por ser todos de color moreno, y quasi Amulatados) y no solo en los Cuerpos, sino tambien en el Cabello. Avia en otros Quartos, Enanos, y Corcobados, Quebrados, y Contrahechos... y juntamente con estos, avia otros qualesquiera, que fuesen prodigiosos y raros en naturaleza".

A través de la anterior referencia bien podemos darnos cuenta de la riqueza de las colecciones de animales vivos ahí existentes. Cada una de las dependencias tenía su propio nombre, que fué literalmente traducido por los cronistas españoles: **Totocalli** o **Totocalco**, Casa de las Aves; **Tecumcalli** o Casa de las Fieras y la Casa de los Enanos. Asilaban un gran número de animales pertenecientes a diversidad de especies, como lo certifica, de una parte, Fray Juan de Torquemada cuando afirma que "Andaban en estos Estanques y Albercas, tanta inmensidad de Aves, que parecia averse juntado, en aquel lugar, todas las que en mas de ducientas leguas, á la redonda, se criaban; todas se diferenciaban, vnas de otras, por ser de diversas colores, especies y formas; y por esta causa, todos los Nuestros, que las vieron (demás de quedar mui admirados) no sabían determinarse, si en el Mundo avia más generos, ni más vistosas y galanas Aves"; más adelante el mismo Fray Juan, a propósito de los mamíferos, agrega: "... es cierto, que no se conoció Animal de ningun genero, ó especies, en más de trescientas leguas á la redonda de Mexico, que no se traxese á las Jaulas, y Casa de Animales". Por su parte Cortés, más sucintamente,

nos habla de que "tenía todos sus linajes de aves de agua que (en) estas partes se hallan, que son muchos y diversos, todas domésticas".

El Soldado Cronista Díaz del Castillo nos ofrece un catálogo de lo visto por él en el recinto de estas Casas: "Digo que desde águilas reales y otras águilas más chicas y otras muchas maneras de aves de grandes cuerpos, hasta pajaritos muy chicos, pintados de diversos colores... y las aves... a manera de las picaces que hay en nuestra España" que "llamanse en esta tierra quezales; y otros pájaros que tienen la pluma de cinco colores, que es verde y colorado, y blanco y amarillo y azul; éstos no sé cómo se llaman. Pues papagayos de otras diferenciadas colores tenía tantos que no se me acuerdan los nombres de ellos; dejemos patos de buena pluma y otros mayores... Y en aquella casa que dicho tengo había un gran estanque de agua dulce, y tenía en él otra manera de aves muy altas de zancas y colorado todo el cuerpo y alas y cola... y también... otras muchas reales de aves que siempre estaban en el agua... Dejemos esto y vamos a otra gran casa donde tenía muchos ídolos y decían que eran sus dioses bravos, y con ellos todo género de alimañas, de tigres y leones de dos maneras, unos que son de hechura de lobos, que en esta tierra se llaman adives y zorros, y otras alimañas chicas... Pues más tenían en aquella maldita casa muchas víboras y culebras emponzoñadas, que traen en la cola uno que suena como cascabeles; éstas son las peores víboras de todas, y teníanlas en unas tinajas y en cántaros grandes, y en ellas mucha pluma, y allí ponían sus huevos y criaban sus viboreznos". Y Torquemada a su vez agrega que "Avia tambien, de aquellos tan nombrados Cocodrillos (que fueron tan celebrados en Egipto, que acá llamamos Lagartos de Agua) tan grandes, y gruesos, como grandes, y poderosas Vigas; y de los que rastrean por la Tierra, que son pequeños; Culebras ferocisimas, y Viboras de admirable grandeza. Otros Animales, que son comestibles, y su hechura es a manera de Lagartos pequeños, y se llaman Iguanas; y para todos los Animales, que se arrastran por el Suelo, avia recaudo, y servicio de Tinajas, y Vasijas grandes, vnas llenas de Tierra, y otras de Agua, cada cosa, para lo que era; y todos estos Animales en Quartos, y Aposentos distintos, porque no se mezclasen".

Contaba este Parque con un numerosísimo personal encargado de los servicios y atenciones especializados inherentes a un Parque Zoológico, todo lo que revelaba una organización semejante a la que en la actualidad tienen los centros de esta índole. Espigando en los cronistas presentaremos algunos aspectos del funcionamiento del Parque precortesiano.

Con relación a los estanques, dice Cortés que "... para las aves que se crían en la mar eran los estanques de agua salada, para las de ríos, lagunas de agua dulce; la cual agua vaciaban de cierto a cierto tiempo por la limpieza, y la tornaban a henchar por sus caños". Torquemada se expresa en parecidos términos: "Estaban estos Estanques dichos mui limpios, porque avia cuidado mui grande, de desaguarlos, y limpiarlos, y bolverlos á henchar de Agua limpia, y mui espejada". Con respecto a los aposentos destinados a las aves no acuáticas, refiere don Hernando que era "casa muy hermosa, donde tenía un gran patio losado de muy gentiles losas, todo él hecho a manera de un juego de ajedrez. E las casas eran tan hondas quanto estado y medio, y tan grandes como seis pasos en cuadra; e la mitad de cada una destas casas era cubierta el soterrado de losas, y la mitad que quedaban por cubrir tenía encima una red de palo muy bien hecha; y en cada una destas casas había un ave de rapiña, comenzando de cernícalo hasta a águila, todas cuantas se hallan en España, y muchas más raleas que allá no se han visto. E de cada una destas raleas había un palo, como alcandrea, y otro fuera debajo de la red, que en el uno estaba de noche y cuando llovía y en el otro se podían salir al sol y al aire a curarse... Había en esta casa ciertas salas grandes, bajas, todas llenas de jaulas grandes, de muy gruesos maderos, muy bien labrados y encajados, y en todas o en las más había leones, tigres, lobos, zorras y gatos de diversas maneras, y de todos en cantidad". Para habitación de las serpientes y lagartijas, ya hemos visto que destinaban grandes tinajas con plumas, con tierra o con agua.

El sustento de las especies cautivas era objeto de especial cuidado y estaba siempre acorde con los hábitos de cada una de ellas, pues por Juan de Torquemada sabemos que "dabaseles á cada especie de ellas, la misma comida de que se mantenian en los Campos, y lugares, donde naturalmente se criaban; si se mantenian con grano, dabaseles grano; si con frutas de Arboles, o Arbustos, se los daban. A las que eran de Agua, y se mantenian de pescado, se les daba mui copiosa, y abundantemente; y era voz común, y verdad averiguada, que en solo el sustento de las Aves de Agua, se gastaban cada Día diez arrobas de Pescado, que pescaban por la Laguna. A las que con moscas se sustentaban, se las daban; á otras Lagartijas, y Lagartos, y otras viandas, con las quales, ellas se mantenian y sustentaban" y más adelante agrega: "Para el mantenimiento cotidiano de estas Aves" (las diurnas de presa), "y de todos los Animales, que comian carne, se afirmo que cada Día, se mataban quinientos Gallos, y Gallinas de la Tierra". Bernal Díaz nos suministra otros pormenores con referen-

cia a la alimentación de los mamíferos carnívoros, a los que, según cuenta, "daban de comer venados, gallinas, perrillos y otras cosas que cazaban; y aun oí decir que cuerpos de indios de los que sacrificaban. Y es de esta manera: que ya me habrán oído decir que cuando sacrificaban algún triste indio, que le aserraban con unos navajanes de pedernal por los pechos, y bulliendo le sacaban el corazón y sangre y lo presentaban a sus ídolos, en cuyo nombre hacían aquel sacrificio" (ofrenda ritual), "y luego les cortaban los muslos y brazos... y aquello comían en fiestas y banquetes" (comunión ritual), "y la cabeza colgaban de unas vigas, y el cuerpo del sacrificado no llegaban a él para comerle, sino dábanlo a aquellos bravos animales". Las afirmaciones de Hernán Cortés concuerdan en parte con las anteriores: "... a cada género de aves se daba aquel mantenimiento que le era propio a su natural y con que ellas en el campo se mantenían. De forma que a las que comían pescado se lo daban, y a las que gusanos, gusanos, y las que maíz, maíz, y las que otras semillas más menudas, por consiguiente se las daban. E certifico a vuestra alteza que a las aves que solamente comían pescado se les daba cada día diez arrobas dél, que se toma de la laguna salada" y a los carnívoros les eran suministradas "gallinas cuantas les bastaban".

Contaba para su enriquecimiento este parque con proveedores de animales; que lo diga, si no, Torquemada: "Era mui grande el numero de Gente, que por todos los Señoríos, y Tierras de este Grande Emperador, andaban cacando, y buscando de estos, y otros Animales incognitos, y Aves de todas maneras, para traer á las Jaulas".

"...Y asimismo eran muchos los que se ocupaban en cuidar de ellos, y servirlos... Estaban dedicadas trescientas Personas, para el servicio y cura de estas Aves. De estas Personas, las vnas limpiaban los Estanques y Albercas, otras pescaban los Peces, y Sabandijuelas, que comian, otras tenían cargo de darles la comida, otras las espulgaban, otras guardaban los huevos, otras se los ponian á sus tiempos, para aver de empollarlos, y sacar aves de su misma especie" (Torquemada). A "todas estas aves les pelaban las plumas en tiempos que para ello era conveniente, y tornaban a pelechar, y todas las más aves que dicho tengo criaban en aquella casa, y al tiempo de encoclar, tenían cargo de echarles sus huevos ciertos indios e indias que miraban por todas las aves y de limpiarles sus nidos y darles de comer, y esto a cada género de aves lo que era su mantenimiento" (Díaz del Castillo). Hernán Cortés amplía la relación del personal en la siguiente forma: "Había para tener cargo destas aves" (las acuáticas) "trescientos hombres, que en ninguna otra cosa entendían. Había

otros hombres que solamente entendían en curar las aves que adolecían" y para los mamíferos y las rapaces "había otros trescientos hombres, que tenían cargo dellos"; termina diciendo que Motecuhzoma "tenía otra casa donde tenía muchos hombres y mujeres monstruos, en que había enanos, corcovados y contrahechos, y otros con otras disformidades, y cada una manera de monstruos en su cuarto por sí; e también había para éstos personas dedicadas para tener cargo de ellos".

Las finalidades del Establecimiento, que probablemente no tenía carácter público, eran sin duda múltiples, pues siguiendo a Bernal Díaz, nos informamos de que "culebras y alimañas" (mamíferos carnívoros) "tenían ofrecidas (a) aquellos sus ídolos bravos para que estuviesen en su compañía", quizás en calidad de ofrenda, pues bien sabido es, por ejemplo, que Tezcatlipoca, el principal de sus dioses, se personificaba en el "tigre" o jaguar (cuya piel manchada era el símbolo del cielo estrellado, del cielo nocturno, morada del dios), y como tigre era representado a veces en los códices rituales; por otra parte, los aztecas, al igual que muchos otros pueblos, practicaban la ofiolatría tal vez en relación con la personalidad de Quetzalcóatl, pero particularmente de las divinidades que tenían algo que ver con la Tierra, ya que las serpientes simbolizaron para ellos la fecundidad en general y la de ésta en particular. Las aves de hermoso plumaje proporcionaban material para la manufactura de las joyas de arte plumaria (entre otras, atavíos para sacerdotes y guerreros) que tanta celebridad y tan merecida, dieron a los antiguos indios de México, pero sin necesidad de ser sacrificadas dichas aves, pues según el decir de Torquemada, "las pelaban y guardaban la pluma (que era el fin último, sin la recreación ordinaria, que de verlas recibía Motecuhcuma) porque tanto cuidado se tenía con ellas, y se guardaban, para hacer las cosas ricas, y vistosas, que de sus plumas se obraban, y hacían". También constituyeron las colecciones un entretenimiento para el Señor de México y una expresión de su magnificencia y poder, según se desprende de la siguiente cita que hacemos también de Torquemada: "... este Poderoso Emperador, que demás del gusto, que en verlos tenía, quiso mostrar en esto su poder; y no se contentaba con ver estos Animales y Aves, en Jaulas presos, y bolar en sus Estanques, si no que si pasaba bolando qualquiera que fuese, mandaba, que se la cogiesen, y tragesen á sus manos. De esta verdad, fue Testigo vn Español de los Nuestrs, que estando en su presencia, vió pasar el Emperador vn Gavilan, y aficionado de su hermosura, y buelo, mandó luego a su Gente, que se lo cogiesen, y traxesen á su presencia, y fue-

ron tantos los que tras él salieron, y tanta la diligencia, y cuidado que pusieron, que cogieron al Gavilan altanero, y brabo, y como mansa, y domestica Paloma, la pusieron en su presencia. No se puede encarecer más —comenta el mismo Fray Juan—, la grandeca, y poder de la palabra de vn Hombre, pues llega á vencer su gusto el buelo natural, de vna tan ligera, y magnifica Ave". Los entretenimientos del **Tlacatecuhtli** Motecuhzoma incluían naturalmente la contemplación de los albinos, enanos, corcovados y monstruos, vicio que compartió con los monarcas y gobernantes de diferentes países y épocas. Es de suponerse asimismo que todos estos seres anormales hubieran sido objeto de especial cuidado en relación con el culto del dios Xólotl, gemelo de Quetzalcóatl, y que era quien presidía el nacimiento de gemelos y monstruos.

Como a todo lo precederó, al Parque le llegó su turno de finar víctima de la Guerra de Conquista que, semejante a las modernas guerras, fué civilizadora y redentora: civilizó por medio de la destrucción de todo aquello que significa civilización y cultura, y redimió a los indígenas sometiéndolos primeramente a una manifiesta esclavitud, refrenada más tarde y embozada bajo un disfraz de protectorado. Dejemos que sea el propio Conquistador quien nos relate a su manera el hecho: "E por que lo sintiesen más, este día fice poner fuego a estas casas grandes de la plaza, donde la otra vez que nos echaron de la ciudad los españoles y yo estábamos aposentados, que eran tan grandes, que un príncipe con más de seiscientas personas de su casa y servicio se podían aposentar en ellas; y otras que estaban junto a ellas, que aunque algo menores eran muy más frescas y gentiles, y tenía en ellas Mutezuma todos los linajes de aves que en estas partes había; y aunque a mí me pesó mucho dello, porque a ellos les pesaba mucho más, determiné de las quemar, de que los enemigos mostraron harto pesar y también los otros sus aliados de las ciudades de la laguna, porque estos y otros nunca pensaron que nuestra fuerza bastara a les entrar tanto en la ciudad; y esto les puso harta desmayo".

BIBLIOGRAFIA

- CORTES, HERNAN.—1940.—*Cartas de Relación de la Conquista de Méjico: Carta segunda*, T. I, pp. 107-109; *Carta tercera*, T. II, pp. 4 y 5.—Cuarta edición, Espasa-Calpe, Madrid.
- DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL.—1939.—*Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, T. I, Cáp. XCI, pp. 324-325.—Edición Robredo, México.
- MALDONADO KOERDELL, MANUEL.—1941.—*El Primer Museo de Historia Natural en México*.—*Rev. Soc. Mex. Hist. Nat.*, T. II, Nos. 2 y 3, pp. 211-219. México.
- TORQUEMADA, FRAY JUAN DE.—1943.—*Monarquía Indiana*, Lib. tercero, Cap. XXV. Tercera edición, Chávez Hayhoe, México, T. I, pp. 296-298.